B
054

021413

LA VOCACION SACERDOTAL SEGUN LA IGLESIA CATOLICA

por
José A. Juarbe

TRABAJO DE INVESTIGACION

En cumplimiento parcial de los requisitos
para el Bachillerato en Teología

Seminario Bíblico Latinoamericano
San José, Costa Rica

30 de octubre de 1970

Seminario Bíblico Latinoamericano
BIBLIOTECA

CONTENIDO

Página

Capítulo

INTRODUCCION 1

I. LA ESENCIA DEL LLAMAMIENTO DIVINO 2

La naturaleza de la vocación 2
La evidencia de la vocación 3
El sujeto de la vocación 4

II. FACTORES QUE INFLUYEN EN LA VOCACION SACERDOTAL . . . 5

La familia 5
Influencias individuales 6
La comunidad 7
Los seminarios 7

III. CUALIDADES REQUERIDAS PARA SER SACERDOTE. 9

Discernimiento ilustrado 9
Abrazar el celibato 9
Desinterés de los bienes terrenales 10
Dar pruebas de una actitud dócil 10
Debe tener un carácter cariñoso 10

IV. FUNCIONES DEL SACERDOTE ANTE SU VOCACION 12

Ministro de la palabra de Dios 12
Rector del pueblo de Dios 13
Ministro de los sacramentos y de la eucaristía 14

CONCLUSION 15

CITAS BIBLIOGRAFICAS 16

BIBLIOGRAFIA 20

INTRODUCCION

La Iglesia Católica vive sumamente consciente de que el mundo en estos últimos años ha cambiado mucho. Se cree que esto es muy cierto, pues en la ciencia han habido muchos descubrimientos que han tenido que ver con la modificación del género de vida de los hombres. Las distancias se han acortado, primero con el tren, después con el automóvil y finalmente con el avión.

En medio de este mundo tan evolucionante el hombre se ha olvidado que los valores supremos del espíritu están siendo ahogados, sofocados y destruidos por la materia.

El Papa Paulo VI consciente de la gran crisis que hay de vocaciones sacerdotales elaboró, el domingo 12 de abril de 1970, un mensaje dirigido al mundo entero lleno de angustia por la crisis que sufre la Iglesia en este campo. Instó a todos los feligreses a reflexionar seriamente sobre este asunto.

En el presente trabajo se propone hacer un estudio sobre la vocación sacerdotal según la Iglesia Católica. Veremos algunos conceptos que están involucrados en este asunto.

CAPITULO I

LA ESENCIA DEL LLAMAMIENTO DIVINO

Dos Papas que ofrecieron una nueva y maravillosa perspectiva sobre la verdadera esencia de la vocación sacerdotal en la Iglesia Católica lo fueron : Pío XI y especialmente Pío XII.

En este capítulo vamos a estudiar los cuatro aspectos bajo los cuales podemos estudiar la esencia del llamamiento divino.

A. La naturaleza de la vocación

Por mucho tiempo se ha venido discutiendo en la Iglesia Católica, acerca del llamamiento que viene de Dios y el llamamiento externo. Pío XI hacía mucho énfasis en el llamamiento externo. El instaba a los superiores, los directores espirituales y a los confesores, a cultivar y corroborar con todas las fuerzas la vocación divina.[1] Por otro lado el Papa Pío XII , enfatizó el hecho de que ninguna persona puede ocupar el oficio de sacerdote sin haber sido llamado por Dios.[2] Es decir, para Pío XII es únicamente Dios quien toma la iniciativa. No son los hombres los que escogen el sacerdocio.[3] El Señor muy claramente lo dijo a sus apóstoles : " No me habéis elegido vosotros a mí, sino que he sido yo quien os he elegido a vosotros ".

Hoy día se le ha dado mucha importancia a ambos puntos de vista.

> Estamos tocando la esencia de la vocación : Queremos que todos sepan claramente que el fundamento de toda la vida religiosa, sacerdotal y apóstólica, esto es, el llamamiento divino consiste en dos elementos esenciales :uno divino y otro eclesiástico. Por lo que se refiere al primer elemento el llamamiento de Dios a abrazar la vida religiosa o sacerdotal ha de ser considerada tan necesaria, que si falta deja también de existir el fundamento sobre el cual se apoya toda la estructura.

Más adelante el autor dice que la llamada de la iglesia ha de ir unida al primero ya que Dios llama a quienes son llamados por los legítimos ministros de la iglesia.

Este llamamiento de la iglesia, no contradice el llamamiento divino, sino que armoniza con él.

B. La evidencia de la vocación

Es bastante delicado y difícil determinar la existencia de hecho de una vocación, y debido a esto han habido muchas creencias al respecto. Algunas personas por muchos años vieron al confesor, con la misma autoridad que el obispo, como la persona indicada para saber si el joven tenía vocación. Otros creen que la vocación casi siempre se siente en el interior del alma.[6] Talvez es un pensamiento, un deseo, una moción, un impulso o una atracción que tiende a realizar aquello que se propone.[7]

Se puede dar el caso que el joven no ve en él ningún rastro de llamada y se pregunta entonces si tiene o no vocación.[8] A este problema Pío XI contesta de la siguiente manera :

> Cualquiera que aspire al sacerdocio únicamente por el noble motivo de consagrarse al servicio de Dios y a la salvación de las almas, y al mismo tiempo posea o se esfuerce en adquirir una piedad sólida, una pureza de vida a toda prueba y una ciencia suficiente, muestra claramente que es llamado por Dios al ministerio sacerdotal.[9]

El último acuerdo en cuanto a este asunto que hemos venido tratando fue el que tomó la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades, el 27 de septiembre de 1960, con ocasión del tercer centenario de la muerte de San Vicente de Paúl.[10] Enviaron al episcopado de todo el mundo una carta sobre algunos problemas fundamentales de la formación eclesiástica. El punto 3 de la carta dice que para una recta valoración de una vocación, es necesario que conozcamos la entera personalidad del sujeto. Aquí el educador desempeña una labor importantísima. El deberá tender a individualizar y estudiar la conducta del alumno, dándo-

le mucha importancia a la voluntad.[11]

C. El sujeto de la vocación

Pío XII se dedicó mucho a estudiar el sujeto de la vocación. Lo que él recomendó todavía se toma en cuenta en la Iglesia Católica. El dice :

> No hay que descuidar nada que pueda contribuir al perfeccionamiento del cuerpo y del espíritu, al cultivo de las virtudes naturales y a la formación de la entera personalidad humana. Así la formación sobrenatural, tanto para la vida religiosa como para el sacerdocio, estará basada en el sólido fundamento de la integridad y de la refinada personalidad.[12]

Estas palabras son muy importantes para comprender el pensamiento de Pío XII y de la Iglesia Católica sobre el sujeto de la vocación. De ellas se sobreentiende que la gracia de la vocación, injertada en la naturaleza humana, debe desarrollarse armoniosamente con esta naturaleza so pena de hacerse artificial e innatural.[13] Es decir, que la gracia se apoya en la naturaleza y que por consiguiente es la naturaleza la que nosotros debemos cultivar. Aquí los padres juegan una posición muy importante, pues ellos están en el deber de cultivar toda la vida de sus hijos para cuando llegue el momento de recibir el llamado de Dios al sacerdocio.

CAPITULO II

FACTORES QUE INFLUYEN EN LA VOCACION SACERDOTAL

Muchos son los factores que están involucrados en la vocación sacerdotal. Entre ellos se encuentran los siguientes : la familia, las influencias individuales, la comunidad y los seminarios. Cualquiera de estos puede ayudar a asegurar la perpetuidad del sacerdocio ministerial, como muy bien pueden echarlo a perder todo.

A. La familia

La familia desempeña una labor trascendental en la vocación de los hijos al sacerdocio. En la Iglesia Católica se ha hecho un llamado a todos los padres de familia a que no impidan la vocación al sacerdocio de sus hijos.[1] Se les recomienda que en el momento en que la vocación comienza a nacer en su hijo, deben mantener una aptitud positiva ya que este es un momento muy complicado, delicado e interesante en la vida de su hijo.[2] Momento en que los padres son los grandes responsables. Este primer momento es sumamente crucial y cualquier actitud brusca y apresurada de ellos puede echarlo a perder todo.[3] Deben cuidarse de no quitarle de golpe el deseo o anhelo, además tienen que tener cuidado de no ilusionarlo demasiado rápido.

G. Courtis sugiere a los padres que hagan las siguientes cosas respecto a la vocación al sacerdocio de sus hijos.

> Cree usted en torno suyo un clima favorable a la floración de vocaciones. Haga que pidan por esa intención las almas santas que pueda usted encontrar, los enfermos que visita; haga que los niños lo pidan. Háblele de la grandeza del sacerdocio, de la belleza de una vida sacerdotal.

> Muéstrele la urgente necesidad de las almas. Cuéntele algunas bonitas historias de vocaciones, algunas vidas de santos sacerdotes : San Vicente de Paúl, el Cura de Ars, San Juan Bosco... Desarrolle en su niño el sentimiento de lo sagrado, es decir, el respeto a Dios y a las cosas santas, el celo ardiente de las almas y el espíritu de sacrificio.

De modo pues que el concepto católico sobre la vocación sacerdotal del joven es que la familia juega un papel importantísimo. Ella es la esperanza por ser el jardín donde normalmente florecen las vocaciones. Los padres determinan en la mayor parte, de los casos la dirección de la vida de sus hijos y deben estar agradecidos a Dios por aquello de que fue él el que se dignó mirar su hogar para escoger entre muchos hogares al futuro sacerdote.

B. Influencias individuales

Las influencias individuales le siguen a las de la familia : sacerdotes, seglares, amigos, maestros y otros. Los sacerdotes ocupan una posición muy clave en la vocación del joven. Ellos deberán preocuparse por tener apartados con particular cuidado del contagio del mundo a los jóvenes que muestren algún indicio de vocación eclesiástica, además deben esforzarse por formarlos en la piedad, instruirlos en los primeros estudios y cultivar en ellos el germen de la vocación. Conviene anotar que jamás un sacerdote propondrá el ideal sacerdotal a quien no muestre tener los requisitos necesarios para el sagrado ministerio. Ahora bien, se insta a todos los sacerdotes a que toda su vida dé testimonio de la fe esperanza y caridad de Cristo.[5] Un mal ejemplo de la vida del sacerdote puede contribuir al fracaso de la vocación en un joven.

Los seglares al igual que los sacerdotes deben mantener un testi-

monio intachable. Deberán expresar palabras de estímulo para el joven y además deben cooperar con sus oraciones.[6]

La influencia de un amigo o de un compañero puede mucho para echar por el piso una vocación. Se han dado casos en que el joven es objeto de la murmuración, de los consejos imprudentes y de la burla de los compañeros.[7]

Los maestros y educadores no deben inyectar en la mente de los niños y de los jóvenes el veneno de los falsos principios contra la vocación. Deberán orientar sanamente al joven.[8]

C. La comunidad

Se exhorta a la comunidad cristiana católica a que tenga conciencia de su responsabilidad y cree un clima favorable para las vocaciones. La iglesia católica hace énfasis en que cada institución deberá cooperar : la parroquia, la escuela, el colegio,etc. Además, según ellos,conviene que haya reuniones periódicas y días especiales para rezar por las vocaciones.[9]

D. Los seminarios

Los seminarios desempeñan una labor muy grandiosa en la vocación sacerdotal. Desde el Concilio de Trento, nadie puede ser ordenado sacerdote si no se ha sometido al régimen de vida del Seminario.[10] El seminario es una institución eclesiástica enderezada a asegurar a los futuros sacerdotes una formación sacerdotal completa y sistemática.[11]

El Seminario está gobernado por un rector, asistido ordinariamente,

por un prefecto de disciplina o vice- rector, por un director espiritual y por un claustro de superiores, prefectos o profesores calificados, llamados a cuidar de la dirección intelectual y espiritual de los seminaristas.

El régimen del Seminario es el de un pensionado, con su sucesión de trimestres y vacaciones, semejante al de un establecimiento de enseñanza media.

En casi todos los Seminarios católicos las ocupaciones principales del seminarista pueden reducirse a tres : la formación espiritual, la formación doctrinal y la formación para la acción. Ha habido casos en que algunos Seminarios, debido a su situación y a sus instalaciones, hacen posible los trabajos manuales, los juegos al aire libre y los deportes.

Se hace énfasis en que el joven debe estudiar siete años en el Seminario. Tres serán de estudios filosóficos y cuatro años de teología, donde deberá profundizar con la mente y el corazón en el contenido sagrado de la revelación divina.[12] Al finalizar sus años de estudios se espera que tenga una cultura general más extensa y completa para así poder desarrollar una mejor labor en la Iglesia.[13]

En cuanto a la formación espiritual el Seminario deberá enseñar al alumno a vivir conforme a las enseñanzas del Evangelio, a apoyarse en la fe, en la esperanza y en el amor; así mediante la práctica de esto adquirirá el espíritu de oración , robustecerá y defenderá su vocación, fortalecerá las demás virtudes y crecerá en el celo de ganar a todos los hombres para Cristo.[14]

CAPITULO III

CUALIDADES REQUERIDAS PARA SER SACERDOTE

Ser sacerdote no es cosa fácil. Al aspirante se le exige ciertas cualidades.

A. Discernimiento ilustrado

La Iglesia Católica está muy consciente de que la época en que vivimos es fecunda en hombres de acción, en organizaciones hábiles, en sacerdotes llenos de excelentes intenciones, incluso admirables por su piedad y su celo. Sin embargo enfatiza que todo sacerdote tenga " Discernimiento" y que este discernimiento sea"ilustrado ". Discernimiento es el arte de ver los diferentes aspectos de las cosas, de percibir sus proporciones y sus relaciones. Es el arte de distinguir lo esencial de lo acusorio, lo necesario de lo posible, lo deseable de lo útil.[2] Ahora bien, este discernimiento para que sea " ilustrado ", supone una gran potencia doctrinal y una seguridad de pensamiento poco común, es decir : supone una capacidad suficiente para comprender su tiempo, conocer su época y en función de todo esto, apreciar las personas , los acontecimientos y las iniciativas.[3]

Nos preguntamos, ¿ Por qué exigen esta cualidad ? La respuesta es muy sencilla. Un sacerdote que no tenga conocimiento de lo que en el diario vivir acontece puede llevar fácilmente a los fieles al descalabro. Un sacerdote ciego siempre será peligroso, y no se puede prever el alcance de sus desaciertos.[4]

B. Abrazar el celibato

En el Concilio Vaticano II se insta a los aspirantes a sacerdote a

observar la perfecta y perpetua continencia por el Reino de los Cielos.[5] Ellos parten del hecho de que Cristo lo recomendó (Mt. 19:12). Por medio del celibato ellos buscan un acercamiento y una experiencia mayor con Cristo.[6] Además pueden servir mejor al Señor. Debido al celibato, el sacerdote goza de una gran libertad de espíritu, de corazón y de cuerpo, condición indispensable para su apostolado fecundo. Libre de los cuidados y obsesiones que afectan a todos los esposos y cabezas de familia, podrán consagrar todas sus fuerzas intelectuales y toda su energía a la obra de Cristo. Así pues, si un joven aspira al sacerdocio deberá observar y abrazar el celibato, de lo contrario no podrá ejercer su oficio.

C. Desinterés de los bienes terrenales

A todos los jóvenes que aspiran a ser sacerdotes se les hace ver claro que estamos viviendo en un mundo corrompido, en el que todo se vende y todo se compra, por lo tanto deben vivir alejados de todo egoísmo desdeñando santamente las viles codicias terrenales y acercándose a las almas, no buscando emolumentos de dinero, sino la gloria de Dios.

D. Dar pruebas de una actitud dócil, generosa

Todo joven que aspire al sacerdocio deberá dar pruebas de poseer una índole dócil, generosa, para que así, con la ayuda de Dios, en el momento de su profesión, pueda poner toda su voluntad en las manos del superior y depender de él en adelante en todo.[7]

E. Debe tener un carácter cariñoso

Otra de las cualidades que se le exige al aspirante al oficio sacerdotal es la afabilidad de carácter. Esto se debe a que el aspirante deberá vivir en comunidad; deberá también amar a sus hermanos de religión